

RUEDA DE PRENSA

Deslegitimar la violencia, el mejor reconocimiento

Reconocimiento, Solidaridad, Memoria
Agravio, Sufrimiento, Ausencia

Como en los últimos años, la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria va a realizar el **VI Acto de Solidaridad con las Víctimas** el próximo domingo, 18 de diciembre en Bilbao. En esta ocasión el mensaje que queremos impulsar en este acto es la necesaria deslegitimación de la violencia. Deslegitimación de la violencia como fruto del reconocimiento y la solidaridad hacia las víctimas y como elemento fundamental que se desprende de la asunción de éstas en nuestra memoria colectiva.

Esta es la argumentación que presentamos.

Reconocimiento

¿Qué entendemos por reconocimiento? El reconocimiento hacia las víctimas de la violencia terrorista ha de ser, ni más ni menos, que asumir que ellas, las personas asesinadas y heridas, han sido las que han parado la bala dirigida a toda la sociedad. El terrorismo no ha escogido a una persona concreta por su calidad humana, sino por lo que representaba en nuestra sociedad -bien fuera un guardia civil, un político o una madre que con sus hijas estaba en un supermercado-. Así pues, el reconocimiento significa asumir que el ataque ha sido dirigido a todos, sin excepción, y que, por lo tanto, todos objetivos del ataque, todos agraviados, debemos dar una respuesta colectiva, debemos defender nuestra sociedad y debemos amparar hasta el infinito a quienes han recibido el impacto de la bala en su cuerpo.

Este reconocimiento es el punto de partida del cual surgirá la solidaridad y la asunción de las víctimas a nuestra memoria como muestra del daño causado en una sociedad agraviada y dañada, en todos los sentidos, por el terrorismo.

Solidaridad

La solidaridad de la sociedad que rodea a estas víctimas de la violencia terrorista la debemos concretar en:

Atender las necesidades asistenciales de las personas afectadas;

Trabajar por recuperar la dignidad de estas personas que, para nuestra vergüenza, se la hemos arrebatado durante muchos años condenándolas al ostracismo.

Este será un necesario ejercicio con una doble dirección: hacia las víctimas para resarcirlas del agravio que la sociedad cometió con ellas; y hacia la sociedad, como medio para reconocer el daño infligido a estas personas y que supondrá una recuperación moral de la dignidad de nuestra propia sociedad.

Realizar actos y gestos, públicos y también particulares, que alivien la desesperanza de estas personas que sufren el agravio más tremendo y la ausencia más sórdida, y así sientan el amparo y el respaldo de toda la sociedad.

La muerte repentina de un ser querido o incluso el roce con la muerte propia, para cualquier ser humano, es un hecho traumático que requiere de una importante dosis de afecto y cercanía de las personas más próximas. Sin embargo, cuando esa muerte la ha provocado la voluntad de otro ser humano, a ese shock se le añade la necesidad de que se reconozca la injusticia de que han sido objeto, de conocer la verdad de lo ocurrido y de que se haga justicia, cuestiones absolutamente unidas.

Esto implica necesariamente la radical denuncia de cualquier intento de pasar página sobre lo ocurrido. Tenemos entre nuestros conciudadanos, casi mil personas asesinadas y más de cuatro mil heridos para los que debemos reclamar el reconocimiento del daño causado, el conocimiento de la verdad y el ejercicio de la justicia.

Memoria

El reconocimiento de nuestras víctimas y la aplicación de nuestra solidaridad deben tener una proyección en el futuro.

Una sociedad convulsionada por el terrorismo durante treinta años, sin lugar a dudas, tiene un íntimo y profundo deseo de que termine esta pesadilla. Es muy posible que en este punto estemos todos de acuerdo. Sin embargo, hay riesgos que afrontar y perversidades de las que huir y para ello es necesario que la memoria de las víctimas esté presente cuando imaginemos siquiera nuestro futuro.

Pasar página

La tentación de pasar página, como si no hubiera pasado nada, es una perversidad que implica unas consecuencias inmorales para todo el conjunto de la sociedad.

- En primer lugar, por el agravio que supondría para las víctimas abandonarlas en el olvido, como si su dolor fuera una experiencia particular y no un daño colectivo vivido individualmente. Su recuerdo debe estar permanentemente presente en nuestra vida, no sólo en actos públicos de reconocimiento, sino que también, en el ejercicio de la política al tener presentes las más cruentas consecuencias de la violencia terrorista.
- En segundo lugar, por el riesgo de cerrar una herida no curada; esto es, sin el reconocimiento de lo ocurrido y la asunción por parte de todos, pero sobre todo de quienes más daño han infligido en la sociedad, del daño causado.

Deslegitimar la violencia

La huella más honda de la terrible vivencia de las víctimas en la memoria colectiva de la sociedad debe ser la radical deslegitimación de la violencia como forma de resolver diferencias ideológicas en nuestra sociedad.

Una deslegitimación por la que hemos rechazado durante muchos años los asesinatos y ataques que se han ido produciendo. Una deslegitimación que queremos revalidar y convertir en nuestra prioridad para afrontar el futuro de esta sociedad. Estas son algunas de las razones para deslegitimar la violencia:

**COORDINADORA GESTO POR LA PAZ DE EUSKAL HERRIA
EUSKAL HERRIKO BAKEAREN ALDEKO KOORDINAKUNDEA**

- o La utilización de la violencia terrorista no debe ser de ninguna manera contextualizada como medio para defender un proyecto político. La violencia debe quedar moral y políticamente derrotada. Un proyecto político que es defendido con las armas no tiene cabida en una democracia. Esto se traduce en que, desde una democracia, no se puede permitir ninguna concesión política al terror.
- o Violencia y política son incompatibles. La utilización de la violencia es el antagonismo del diálogo, del respeto al adversario y del ejercicio de la política en una sociedad democrática. El terrorismo es uno de los mayores enemigos de la democracia, por lo que no se puede pretender participar en la vida democrática, si se persiste en la obcecación por no desvincularse de la violencia.
- o El ataque terrorista hacia nuestra sociedad es la pretensión de crear una comunidad al antojo del diseño de quien empuña el arma. Es la negación de la pluralidad, sin el más mínimo respeto a las distintas concepciones identitarias de los miembros de dicha sociedad. Es imprescindible que cualquier proyecto político respete la pluralidad existente.

Sólo de esta manera resultará imposible que en un futuro alguien pudiera tener la tentación de empuñar un arma para conseguir un determinado objetivo porque tendrá la certeza de que esa puerta está bien cerrada. Y sólo de esta manera, las víctimas tendrán la plena seguridad de que sus verdugos no se salieron con la suya, que su muerte fue una horrenda injusticia reconocida por toda la sociedad, pero nunca un medio perverso para conseguir un objetivo político. Sólo así, sentirán un real amparo de toda la sociedad.

Invitamos a toda la ciudadanía en general, a que el domingo, 18 de diciembre, a las 13'00 h. participen en el VI Acto de Solidaridad con las Víctimas que celebraremos en el Parque de Doña Casilda de Bilbao (frente a la calle Gregorio de la Revilla) y recojan el testigo de su profunda huella.

**COORDINADORA GESTO POR LA PAZ DE EUSKAL HERRIA
EUSKAL HERRIKO BAKEAREN ALDEKO KOORDINAKUNDEA**

16 de diciembre de 2005

